

EL IRIS DE PAZ.

REVISTA PSICOLÓGICA Y LITERARIA

ORGANO DE LA FEDERACION ESPIRITISTA PUERTORRIQUERA

DIRECTORA Y ADMINISTRADORA:
Agustina Guffain de Doittau.

Los verdaderos sabios "ignorán" que lo son, y los necios creen que son sabios.

ENTERED AT THE POST OFFICE AT MAYAGUEZ P.R. AS SECOND CLASS MATTER APRIL 5 1900

Abnegación y Caridad

85 personas ofreciendo su piel para salvar la vida de un niño.

En el Hospital del Sagrado Corazón.—Esta tarde a primera hora, se ha realizado en el Hospital del Sagrado Corazón una serie de cruentas operaciones para conseguir salvar la vida a un muchacho amenazado de perderla a consecuencia de unas úlceras, resultado de quemaduras.

DIEZ personas, entre TREINTA Y CINCO que se ofrecieron, y que ninguna de ellas estaba ligada con el muchacho de referencia con otros lazos

que el del amor al prójimo, han sufrido la dolorosa operación de que los cirujanos les fueran cortando tiras de su piel para injertarlas en el cuerpecito del niño.

Este es el hecho, en su hermosísima sencillez; las diez caritativas personas, al ofrecerse, sabían que les esperaba un rato de verdadero martirio y una lesión que podía complicarse y ser de curación larga y penosa; eso no obstante, se ofrecieron, llevados de un hermoso sentimiento de amor al prójimo, que prueba para honra de la humanidad, que no es todo maldad y egoísmo en el mundo y hay aún héroes y abnegados entre los hombres.

Antecedentes.—En la importantísima fábrica que posee don Eusebio

Guell y Bacigalupi junto al río Llobregat, organizada como colonia industrial, ocurrió á mediados de Febrero un lamentable accidente á un muchacho de unos catorce años, hijo de uno de los obreros de la fábrica, que estaba en la sección destinada á la tintorería, á quien se le ocurrió, ignorándose aún con que objeto, encaramarse al borde de uno de los aljibes en aquella situados, llenos de tinte.

Estos aljibes, conocidos con el nombre de *barcas*, tienen en su interior unos tubos de metal que inyectan el agua necesaria á una elevadísima temperatura. Elen que ocurrió el hecho estaba lleno de tinte, que se compone, entre otras sustancias, de piro-lignito, caparrosa y un mordente.

El muchacho, encaramado en el borde fué á coger una correa y en aquel momento perdió el equilibrio, cayendo de pié en el interior de la *barca*. A sus gritos acudieron los demás obreros, extrayéndole á los pocos momentos y trasladándolo acto continuo á la enfermería.

Aunque el pobrecito estuvo pocos momentos en el aljibe, lo elevado de la temperatura y los compuestos del líquido tintóreo hicieron en sus piernas horribles estragos.

Los esfuerzos de los facultativos no pudieron impedir que á los pocos días las piernecitas del muchacho estuvieran convertidas en una extensa llaga, que desde los pies subía en la derecha hasta medio muslo y en la izquierda hasta la rodilla. A consecuencia de tan horribles quemaduras ambos miembros quedaron encogidos.

Tres semanas después del accidente fué trasladado el enfermo, José Campderrós, al Hospital del Sagrado Corazón donde quedó al cuidado del doctor Cardenal y demás profesores que le secundan y que tan justo re-

nombre han dado con su talento á aquel benéfico establecimiento.

El mal siguió progresando; no hemos de referir aquí el proceso de la dolencia; lo ignoramos, y aún sabiendo, nuestra incompetencia y la indole de una información periodística nos lo vedaría. Podemos decir tan sólo que los facultativos se esmeraron en devolver la perdida elasticidad á los miembros lesionados y luego á reparar los estragos que el líquido hirviente y ácidos habían causado en la piel.

Pronto vióse que por los medios naturales no sería posible que la piel naciera por sí sola y volviera á cubrir los músculos y demás tejidos dejados al descubierto por la úlcera; entonces surgió el proyecto de facilitar la obra de la Naturaleza, injertando sobre aquella enormísima y extensa llaga trozos de epidermis cortados de otros cuerpos vivos y sanos sobre todo.

Esto se ha hecho algunas veces. Reciente es el caso de fray Diego de Manresa que se prestó generosa y voluntariamente á que de su cuerpo fueran arrancados trozos para injertarlos en el cuerpo de un enfermo. Pero en el caso presente se necesitaba el concurso de más personas, pues la enorme extensión de cuerpo humano que debía cubrirse así lo exigía, y esto era el lado difícil sino imposible del proyecto.

Los facultativos encargados de la cura de José Campderrós, cumpliendo, no obstante, con los dictados de su conciencia, hicieron saber á los que á diario iban á enterarse del curso de la enfermedad, que ésta era de difícil curación y que era de temer una septicemia que quizás obligaría, para evitarla, á una operación dolorosa, quizás la amputación de los miembros.

El único remedio era hallar personas abnegadas que se prestaran á seguir el ejemplo del fraile de Burgos, y así lo manifestaron los facultativos.

Treinta y cinco abnegados.— El ejemplo cundió de tal manera que al día siguiente se habían presentado á sus respectivos directores 35 obreros de todas las diferentes secciones y dependencias de la fábrica, ofreciéndose para la operación, no queriendo ser menos que los hijos del propietario, llevados de su amor al prójimo y sin otro afán ni deseo de recompensa que la satisfacción del bien obrar.

Selección.— El ofrecimiento fué puesto en conocimiento del doctor Cardenal, quien manifestó que no había necesidad de tantos entusiastas, entre otras razones, por lo largo y pesado que hubiera resultado.

En vista de ello, se hizo una selección eligiendo diez entre los que primero se habían ofrecido, sin desairar por esto á los restantes por si hubiera necesidad de aceptar su sacrificio.

Los designados.— Los escogidos por los facultativos, previo un detenido reconocimiento de su salud, estado de robustez, edad y otras circunstancias fueron los siguientes:

Don Claudio Guell y Lopez, soltero. Don Santiago Guell y Lopez, soltero. Reverendo don Gaspar Villarrubias, presbítero, de 38 años de edad, capellán de la Colonia. Don Ramón Pons y Torné, de 30 años de edad, casado, puntador de máquinas. Don Pablo Pascual y Castañeda, de 27 años, labrador, ocupado en los trabajos de las huertas de la Colonia. Don Antonio Sanchez y Santacana, de 19 años, soltero, peón. Don Tomás Guinot y Amat, de 27 años, tintorero, casado. Don Cristóbal Artigas y Brunet, de 35 años, ayudante del maquinista, casado. Don Alfonso Estillés y Martí, de 36 años, tintore

ro, casado. Don Miguel Morera Farré, de 18 años, soltero, tintorero.

Todos tienen ocupación en la colonia; algunos, como los señores Guinot y Pons, desde hace más de 14 años, y otros, como el señor Morera, desde hace 6; es el más jóven.

Llamad como queráis al sublime rasgo de esos treinta y cinco hombres de corazón. Abnegación, caridad, altruismo... lo que sea... lo que sea; pero no negueis que es hermoso, muy hermoso.

Para unos ha sido servir á Dios, que El los recompense y los hombres ¡se lo agradezcan! Para otros, deber de compañeros ¡que la reciprocidad no lo olvide! Para algunos obligación del amor al prójimo ¡que el prójimo le corresponda!

(De "La Tribuna," 5 Abril 1905.)

En defensa de nuestro ideal

Los valientes ¡caborrojeños, espiritistas convencidos, han emprendido una honrosa defensa de nuestra moral, filosófica y científica doctrina, contestando en hojas sueltas y desde la tribuna, á los injustos ataques del cura Sr. Celada, el que según parece se ha propuesto refutar con frases huecas los sólidos principios del Espiritismo.

El páter Sr. Celada debe convenirse que vá por un mal sendero, en el cual tendrá que aloyarse.

Para que nuestros lectores se enteren, en parte, de la última hoja suelta que publicaron nuestros estimados hermanos, copiamos á continuación sus últimos párrafos:

Nunca hemos tenido pretensión de ser mentores de nadie; pero ya que el padre

Celada nos suplica POR CARIDAD le digamos qué debe hacer y enseñar para ser un verdadero sacerdote, no tenemos inconveniente en aconsejarle enseñe á sus feligreses: que la adoración á las imágenes es una impiedad condenada por el primer mandamiento de la ley de Dios; que la confesión es una burla á la candidez humana; que á Dios no puede representarle ningún hombre en la tierra; que nadie tiene potestad, sólo el Hacedor, para perdonar pecados; que el Purgatorio es una farsa inventada para sacar dinero á los crédulos y el Infierno una fábula ridícula; que Satanás es un mito; la Bula una explotación inmoral y las indulgencias puerta abierta para el pecado; que sólo Dios es infalible; que San Pedro no fué vicario de Cristo en la tierra; que el Papado fué creado por la soberbia clerical; que el sacerdote debe ser modelo de humildad, de educación, de caridad y de buenas costumbres; que la adoración al Sér supremo debe hacerse en espíritu y en verdad y que en los templos consagrados á la Providencia, debe solamente enseñarse la verdad del Evangelio y predicarse la práctica de toda virtud como único medio de salvación.

Si después de todo esto,—que no es mucho,—se decide el padre Celada á cumplir el jurado voto de pobreza, echando abajo el DOLLAR por bautizar un niño y demás impuestos que hacen poco favor al verdadero cristianismo, y se consagra á vivir solamente del óbolo que generosa y exponosamente le den sus feligreses, nosotros los Espiritistas, nos inclinaremos respetuosos al pasar por nuestro lado el padre Sr. Celada, y diremos enorgullecidos de que en el mundo haya tales hombres; ahí vá un verdadero sacerdote

Hemos cumplido, á medida de nuestras fuerzas el deber caritativo que nos impuso el padre Sr. Celada. Ojalá que nuestra voz no sea voz que clama en el desierto. Ojalá que nuestras palabras resuenen en sus oídos como aquellas célebres: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? que convirtieron á San Pablo al cristianismo.

Quizás de ese modo haciendo un verdadero exámen de conciencia será más justo en sus apreciaciones, y no tendrá por qué temer á la enfermedad de TANTO ASCO,

que teme le invada al leer nuestros pobres escritos.

.....
Hemos terminado, por hoy, con el padre Celada; pero no debemos cerrar estas cuartillas sin dirigir cuatro palabras al "testaferro" que con el nombre de Corresponsal,—q. no es,—se exhibe en "El Heraldo Español", enviando desde este pueblo crónicas insulsas, de poco gusto, que divierten al más misántropo y reñidas con la verdad; crónicas que sabemos por quién son escritas; pero que no decimos por no dar un disgusto más al padre Sr. Celada que á estas horas estará haciendo equilibrios en el pedestal de barro que ellas le han levantado.

Aguánlese bien en los estribos, Sr. improvisado Corresponsal, "bote la brisca de jabón" con que ha firmado tantas insulsas, que provocan risa, y no se eleve tanto, digo no eleve á tan gran altura al padre Celada por que al caer, el golpe será más terrible

Y esperémos en la prensa, donde pensamos refutar sus insulsas haciendo resplandecer la verdad

Cabo Rojo Mayo 15 de 1905

*Lino Vega, Felix Berenguer
Eladio Vega, Agapito Guardio
la, Juan R. Crespo, Pedro Berenguer,
Carmelo Lopez, Victor A. Carbonell
J. Monserrate A. Costa, J. Ezequiel Comas
Pugán Ramón Vega.*

Doña Gervasia Flores de Cabanillas

En la noche del martes 16 del corriente, abandonó su envoltura carnal la virtuosa señora con cuyo nombre encabezamos estas líneas.

Reciba Doña María G. fin—hija política—y demás familia, la expresión sincera de nuestro cariño identificándonos con la pena que hoy les agobia. Y al espíritu libre, deseamos le un pronto despertar en la verdadera vida del espacio.

Fuerza y Materia

Lo más cierto que hay en nosotros es la muerte, que constituye el fin de toda existencia individual. Ni las invocaciones de la madre, ni las lágrimas de la esposa, ni la desesperación del esposo detienen su inexorable mano.

Luis Buchner.

Orgullosos materialistas, ¿sabeis lo que es la Fuerza? Necios sabios incipientes, ¿sabeis lo que es Materia?

Pues, si no lo sabeis, escuchad al periódico de Boston, "Banner of Light", órgano de nuestra escuela filosófica, que, en la amena edición del 22 de Abril, dice:

Hay palabras que la mente humana no se explica. Sucédele à las escuelas filosóficas orgullosas, al igualar las cosas de la Tierra, lo que al célebre personaje de Moliere: que hablaba prosa sin saberlo.

Entre las necias doctrinas que invaden el campo científico, plaga de animaluchos parásitos, descuella principalmente una: la materialista. Ésta, sin escrúpulos de ninguna especie, en su bastardo proceder científico de averiguarlo todo, de saberlo todo, trata de explicarnos dos grandiosas palabras, y, como la mente humana no alcanza à definir el Verbo, sucédele, al igualar las cosas de la Tierra, lo que digimos del personaje de Moliere: que hablaba prosa sin saberlo.

Una de las dichas palabras es la palabra Fuerza. ¿Qué entienden los materialistas por Fuerza? ¿Cómo se explican la grandiosa palabra? ¿Creen por ventura, que es sumamente fácil descubrir el velo complicado, sus

complicados pliegues y profundizar la mirada en esa oculta para nosotros misteriosa frase? ¡Qué equivocados conceptos!

Vosotros, enanos del saber, renacuajos del arte, imitadores científicos, repetidores de palabras, vosotros llevais en la frente la corona del oprobio. La ciencia os lanza un anatema: Ingratos! El arte os lanza otro anatema: ¡Imbéciles!

Nosotros, los espiritistas investigadores, os exigimos: Que por medio de vuestra ciencia inculta nos expliqueis el movimiento de los astros, el misterio del imán, la electricidad misteriosa, la preponderancia del intelecto de algunos hombres, la brutalidad, rayana en salvaje, de ciertos materialistas, la cámara oscura que llevamos en los ojos, el movimiento del corazón, contra la voluntad del espíritu, etc. etc.

¿No son estas manifestaciones varias de las miles manifestaciones de la Fuerza?

¡Atrás! repetidores de palabras!

No tan orgullosos, ni tan presuntuosos, los partidarios del Cristo proceden.

Llevando limpia la conciencia, consolando al desgraciado, acariciando à los huérfanos, los discípulos de Cristo no necesitan la notable admisión de una academia, ni la pernicioso corona del triunfo terrestre.

Y no por esto dejan à un lado los experimentos científicos, no; lo que abandonan por completo es el orgullo científico.

William Crookes, Wallace, Flammarion, Leon Denis, obreros de la ciencia, sencillos, pacientes, ilustrados; he ahí varios de los nuestros q. no tie-

nen la monomanía de querer determinar lo infinito: Fuerza y Materia.

¡Abajo los repetidores de palabras!
¡Abajo la caravana de sabios incipientes!



PROGRESOS DEL ESPIRITISMO

(Conclusión)

VIII

La trascendencia del espiritismo se puede juzgar por sus hechos, que parten de la clara fuente de la verdad.

Sin la verdad, que sirva de guía para toda clase de estudio y de investigación, todo esfuerzo humano será perdido, no tendría importancia por que se ajustaría á la contra oposición de la verdad, que es el error.

El espiritismo ha demostrado mil veces estar en la verdad.

Con la verdad ha ido hasta á la investigación y con la investigación ha pasado á las pruebas.

La verdad es la luz del espíritu, el error la negra nube que empaña el cielo de las esperanzas.... El error pertenece al pasado, la verdad al presente y al porvenir.

Entre el error y la verdad media un gran abismo. Son dos polos opuestos.....

El error huye cuando se dá de frente con la verdad; como huye la noche al aparecer diáfano por occidente los resplandores de un nuevo día.....

El error es una *mentira* que se anida en el cerebro del hombre; la verdad es una *demonstración* que ocupa el mismo sitio cuando desaloja aquel.

El error y la verdad se nos representan en el origen de los cultos, en los principios de las religiones, en las bases de los partidos, en las diferencias sociales, en las divisiones de las razas, etc, etc.

Pero así como la retina de la vista no puede resistir por mucho tiempo los perpendiculares rayos del sol, así tampoco el error puede subsistir largo tiempo ante las evidentes demostraciones de la verdad.

Cristo en el Thabor representa la verdad cristiana en su más pura expresión. Herodes, por el contrario, se ajusta á los descabellados preceptos del error y condena al Maestro.

Galileo levanta el dedo al cielo y afirma una gran verdad cuando dijo que el Sol era un astro inmóvil y la tierra giraba alrededor de él; pero la Santa Sede en nombre de la Escritura Santa, lo condena por supersticioso.

Sócrates participa de la verdad y por este solo hecho, es obligado á apurar la copa de la cicuta.

Colón demuestra que al otro lado del "mar hirviente" existe un nuevo mundo, y á pesar de la grandísima verdad fué considerado como un mentiroso.

Bruno sostiene sus creencias libre-pensadoras, que estaban en la verdad, y se le persigue con zaña, se le acusa y se le trata como á un hereje.

Más, Cristo, Galileo, Sócrates, Colón y Bruno, triunfan contra sus enemigos porque se ajustaron á la verdad, mientras sus perseguidores llevaban impreso en sus obscurecidas conciencias, el imborrable sello de la maldad.

Así mismo triunfará el espiritismo contra los aliados de las sectas y las religiones, pues estas últimas giran alrededor del "círculo de hierro",

mientras que el primero vá directamente á la verdad y con demostraciones concluyentes sostiene los principios más hermosos del cristianismo.

Si, el espiritismo evoluciona progresivamente y por eso avanza, por eso se impone, por eso se abre camino y toma asiento en todas partes. No es simplemente una doctrina religiosa: como filosofía las aventaja á todas, como ciencia es superior á las demás porque es una ciencia de experimentación.

Digánlo sinó los señores Fabrizio Aciri, M. Tassi, Otero Acevedo, Lombroso, Crookes, Zollner, Paul Gibier, Wallace, émulo de Darwin, Morgan y Gladstone. Al lado de estos grandes hombres sería preciso colocar al inspirado cantor de las estrellas M. Camilo Flammarion y al más célebre de los poetas franceses: Victor Hugo.

Respondan esos investigadores de la verdad y no teman los necios á nada, pues son llegados los tiempos en que la verdad se ha de conocer y ésta aparecerá representada por el espiritismo, cuya misión es la de descorder el velo de la ignorancia y preparar á los hombres para el reinado de la felicidad.

La felicidad nos hará hijos obedientes y amigos servidores de la verdad.

Más, es preciso que la busquemos en la práctica del bien que nos proporciona los inefables goces del alma; en el ejercicio de la caridad que nos abre las puertas del cielo; y en el cumplimiento del deber que nos ilustra para amar y respetar el derecho.

Pues en vano sería buscarla por otros medios. El espíritu logrará alcanzar la felicidad cuando aprenda á

conocer el bien haciendo de él un deber ineludible del alma, pues de otro modo jamás llegaría á adquirir un solo destello de esa ley espiritual.

En el espiritismo hallareis escrita la expresión de: por el bien se va hacia el progreso. Ninguna escuela filosófica es tan racional. Ninguna otra ciencia tan admirable.

Filosofía y Ciencia!

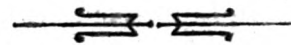
Es el espiritismo.

Como filosofía supera por la excelencia de sus profundos principios; y como ciencia es el porta-estandarte de todas las conocidas hasta hoy.

Descubrámanos ante el espiritismo y proclamemos alto, muy alto, los progresos que ha realizado en su triple aspecto desde el Cabo de Holmos hasta el Cabo de Buena Esperanza.

HIGINIO LOPEZ SOTO.

Moca Abril de 1905.



Pensamientos

En la tranquila superficie de un lago se refleja el cristalino azul del cielo; más en su fondo reposa el cielo. En el rostro del hombre hipócrita se refleja la bondad; empero en el fondo de su corazón reposa la maldad.

* * *

En la mesa de manigua, rara vez se encuentran amigos; allí predomina el odio. En la alta sociedad, rara vez se encuentran hermanos; allí predomina el egoísmo.

GUILLERMO VAN RHYN

A MI QUERIDA Y BUENA AMIGA

Petra Martí de Viader.

CARTA ABIERTA.

¿Sabes, Petra, amiga mía, cómo llegaría á realizarse nuestra emancipación, hasta donde ésta es posible, es decir, la emancipación de nuestro pensamiento, esclavo aún hoy de las locas supersticiones que lo retienen cautivo y que de tal modo lo oscurecen, que ha habido un tiempo en que ciertos sabios se han permitido poner en duda su existencia? Si hubiera muchas mujeres como tú, que, poseyendo todas, absolutamente todas las condiciones necesarias para hacer la felicidad del marido más exigente, unidas á una clara inteligencia, sabes mirar con soberano desdén esas ridículas prácticas del culto exterior, de cuyo cumplimiento hace un pueril alarde la mayoría de nuestro sexo y que sirve á las más astutas para ocultar quizás faltas imperdonables bajo la engañosa máscara de una mentida piedad; si, un núcleo de mujeres librepensadoras que tuviesen el noble valor de confesarse tales, despreciando la ira de los fanáticos y la necia y fingida compasión de los hipócritas; que supieran demostrar, con su intachable proceder y su profundo respeto á la fé jurada, que no es el temor al infierno el que hace las castas y honradas esposas; sería el único medio para destruir la vulgar y absurda preocupación de que la mujer no puede ser buena sino es fanáticamente religiosa.

¡Cuántas veces, yo, que puedo observarte tan de cerca, viéndote asiduamente ocupada en las atenciones de

tu casa, sin preocuparte en lo más mínimo de lo que ocurre en la agena, atenta siempre á prevenir con tierna solicitud, pero sin bajeza, los más leves deseos de su marido, procurando embellecer su existencia por todos los medios imaginables, y ahogando con sorprendente valor é ilimitada abnegación el dolor que tortura tu alma en los momentos de prueba, para no pensar más q. en consolarle á él del que le embarga, me he dicho con profundo convencimiento: he aquí la mujer fuerte y digna, el bello ideal de la esposa cristiana, capaz de comprender toda la importancia de su misión y de llenarla cumplidamente! Y sin embargo, tú no pasas tu vida recorriendo los templos, ni te entretienes en vestir imágenes, ni juzgas necesaria consultar al confesor para seguir, sin extraviarte, por la senda del deber.

No falta quien diga que yo te he hecho participar de mis creencias y que debes á mis consejos la emancipación de tu conciencia; pero tú sabes muy bien que no merezco esa gloria que se me atribuye; que el hallarte á la altura en que te encuentras únicamente lo debes á la claridad de tu juicio y á la dicha de tener una madre que ha sabido educarte en los principios de la más sana moral, pero agena á toda superstición; y que cuando yo tuve la fortuna de conocerte, tu independencia moral era tan completa como lo es hoy día. Y no faltará tampoco quien te diga que marchas por el camino de tu perdición y que la mujer debe permanecer siempre esclava de un mal entendido sentimiento religioso, renegando de su razón para aceptar como verdades los errores admitidos: los que eso te dicen, ó no saben discurrir, ó son á

sabiendas auxiliares de la más odiosa de todas las tiranías.

Buscar à Dios en los estrechos límites de un templo, reduciendo la idea de la Divinidad, la más grande que puede caber en nuestra mente, à las mezquinas proporciones que plugo darle à ese dogma que pretende explicarla encadenando el pensamiento humano, harto limitado ya para lograr definirla aún en sus vuelos más atrevidos, es el medio más seguro de no hallarlo. Para encontrar à Dios, es necesario buscarlo en la magnificencia de sus obras, que bastan por sí sola para dar à nuestro ánimo el pleno convencimiento de su existencia; en la inmensidad de los cielos, poblados de innumerables mundos que ruedan sin cesar siguiendo su magestuosa carrera à través de las profundidades del infinito, sin separarse jamás de las previsoras y armónicas leyes que los rigen y encadenan entre sí, y que patentizan su sabiduría; en ese mágico panorama universal que se desarrolla à nuestra vista, y cuyas imponderables bellezas cantan su bondad à la par de su omnipotencia. ¿Quién al contemplar tantas y tan sorprendentes maravillas, no se siente transportado de admiración y de gratitud hacia Dios; quién no le proclama fuente perenne de belleza y de armonía, manantial inagotable de donde, como los rayos que se desprenden del sol para llenar y alumbrar con su luz nuestro horizonte, se desprende la vida que anima el universo; Inteligencia Suprema, cuyos poderosos destellos llegan hasta nosotros y nos comunican algo de su divina esencia; que, así como en esas obras de arte en que el genio del hombre ha dejado impreso el sello de su grandeza, parece que ha quedado algo del sér moral del que las ha ejecutado, en la más acabada obra del

Creador debe haber quedado algo también del Supremo Artífice à quien debe la existencia?

No busques, no, Petra, amiga mía, no busques à Dios en esos mezquinos templos en donde el hombre tiene la impía pretensión de encerrarlo; búscalo en la contemplación de la hermosa naturaleza, y aprenderás en ella à conocerlo y amarlo. Y búscalo sobre todo en esa eterna tendencia del alma humana hacia un no sé qué desconocido que la atrae, que la subyuga y que es su más dulce esperanza; aspiración imposible de explicar, indecisa, indeterminada, pero real, positiva, innegable, puesto que la sentimos.

CARMEN PIFERRER.

Triunfo del Catolicismo en Cabo-Rojo

Con rubro tan enfático, encabeza un corresponsal de "El Heraldo Español", cierto comunicado, que debe haber hecho las delicias de los católicos lectores, de ese ilustrado colega. Dice, entre otras cosas, que es un hecho el triunfo del Catolicismo en Cabo Rojo, debido à la energía y pujanza del reverendo Padre Celada, que puesta la *idea*, y lanza en ristre, arremete desde la Cátedra del Santo espíritu, en donde à nadie le es dado contestarle, contra sus enemigos, los espiritistas y protestantes, impugnadores sempiternos de los dogmas absurdos y prácticas ridículas é inútiles que forman la base de la vetusta religión Romana.

Este corresponsal del "Heraldo", que no dudamos sea el mismo padre Celada, porque no podemos creer que haya ningún caborrojeño sensato capaz de perder su tiempo en propagar noticias que solo en sueños han podido verse como realidades, este corresponsal, decimos, sabe también como nosotros, que lo que dice no es verdad,

pues tratándose de un pueblo tan progresista como Cabo-Rojo, esto fuera el colmo de las anomalías.

No dudamos que el templo católico se vea favorecido por una regular concurrencia, particularmente en estas noches del mes de Mayo, atraída por la música y el canto, valioso elemento que fascina y conmueve el espíritu, haciéndolo, á veces, pasar como paciente hipnotizado de trás de las imágenes, ó doblar la rodilla al vibrar en las bóvedas de un templo, las graves notas del *Tantum Ergo*. Pero pronto el aire despeja las asfixiantes espirales formadas por el humo del incienso, y las notas armónicas del órgano, y la grave melodía del canto místico se pierden en lontananza; el sér, sugestionado, vuelve á ejercer dominio sobre sí; la razón se despeja, y sacude el pesado yugo de la mentira.

Eso será lo que pasa en Cabo Rojo, que unido á la curiosidad de los habitantes del campo, por ver lo que se ha hecho de nuevo y de particular en el ruinoso templo del pueblo, acuden á él inconscientemente, llenando de satisfacción y entusiasmo al *pater* Celada, que ha llegado, por tanto, á figurarse que Cabo-Rojo ha retrocedido á los *buenos tiempos* del siglo XVII. No se haga Ud. ilusiones, padre Celada; no son sus feligreses todos los que concurren á oír su plática, que no debe tener nada de cristiana, porque ustedes los sacerdotes católicos, se han empeñado—casi todos—en no seguir la senda del Divino Maestro. Mas, ¿cómo ha de ser, si su superior gerárquico, el que ocupa la Santa Sede, guarda tesoros inmensos en el Vaticano, mientras miles de familias católicas se revuelven en la miseria, y no pocas perecen de hambre? ¿Cómo ha de ser, cuando el *Santo Padre*, jefe de esa

Iglesia, al sentarse en aquella silla resplandeciente de lujo y pedrerías, no piensa en que el precio de una sola de aquellas piedras, haría la felicidad de cualquier hogar de esos que en la misma Italia carecen de pan? Ah! eso no puede ser! exclamará el padre Celada.

Si Jesús se sentaba sobre el agreste tronco abandonado por un leñador, *su representante* en la Tierra, que no debe imitarle en nada, debe sentarse en un suntuoso y soberbio Sólío; si Jesús hacía limosnas y no poseía bienes terrenales, ni particularmente, ni en comunidad, por la misma razón lógica q. antecede, *su digno sustituto* no debe contribuir al alivio de las necesidades de los pueblos, y guardar el oro para hacer ricos presentes á los monarcas y demás déspotas de la Tierra, en sus bodas y otros acontecimientos fastuosos, pues harto hace hechando bendiciones, confeccionando bulas, concediendo indulgencias y excomulgando á los que no quieren seguir atados por los cuernos en el *santo surco de la era del Señor*.

Créanos, padre Celada, está Ud. perdiendo el tiempo miserablemente en Cabo Rojo; la gente ya está bastante ilustrada y no pueden engañarse con estampitas de santos y camándulas de rosarios. Estudie Ud. la filosofía espírita y ayúdenos á propagar la verdadera doctrina del Crucificado en esta existencia, ya que en otra ha de verse forzado á hacerlo. porque Udes, los sacerdotes, enemigos hoy de la luz y de la verdad, han de volver á este planeta regenerados, para trabajar en la grandiosa obra de la fraternidad humana y del progreso universal.

Suscripción á favor del herm. J. Medina Nieves

Suma anterior	\$32-74
Centro "Amor" (Barceloneta)	1
Un hermano	40

Total..... \$34-14